

el comandante interino, su estado mayor, apoderarse de los salones de los antiguos y los quinientos, y destrozar cuanto se encuentre por delante. »

Después de estos actos atrozmente ingenuos, se encuentran en la colección del proceso piezas que acaban de descubrir el plan de los conjurados.

Provocaban el pueblo á la insurrección « por el restablecimiento de la constitución del año 93, la libertad, la igualdad y la dicha de todos. » Mandaban al mismo tiempo la reunión inmediata de la antigua Convención y el juicio por *el pueblo* de los dos consejos y el directorio... « Toda oposición, decían en un decreto, será vencida por la fuerza: y los que se opongan serán exterminados.

« Serán igualmente condenados á

muerte, los que hagan tocar la caja y los extranjeros de cualquiera nación que sean que se encuentren en las calles, etc. » Horroriza la lectura de esta sentencia exterminadora, y afligela idea de que los hombres que la pronunciaron estaban de buena fe, sacrificándose á una causa que creían la de la patria.

§ III. Guerra de Italia. — Pacificación de la Vandía. — Traición de Pichegru.

Bonaparte acababa de ser nombrado general en jefe del ejército de Italia, y al llegar á su destino, pasó revista á sus tropas.

« Soldados, les dijo, estais mal alimentados; se os debe mucho, pero no hay que daros. Vengo á conducirlos á las mas fértiles llanuras del mundo:

4 del
Ventoso
año IV.

tendremos á nuestra disposicion ricas provincias y grandes ciudades, y allí hallaréis riquezas, honor y gloria. Soldados de Italia ¿ os faltará el valor? »

Bonaparte tenia á sus órdenes los mejores generales republicanos, Bernadotte, Augereau, Serrurier, Laharpe, Masséna, Lannes, Joubert, etc.

23 del
Germinal.

Empezó su expedicion por la célebre batalla de Montenotte que le abrió las

26 del
Germinal.

puertas de Italia. Pocos dias despues continuó sus ventajas en Miliesimo, en donde hizo ocho mil prisioneros á los Austriacos, tomó veinte y nueve cañones y quince banderas. En menos de un mes, en el que todos sus dias fueron marcados con nuevas victorias particularmentela célebre batalla del puente de Lodi, entró en Cremona, obligó

27 del
Floreál.

26 del
Floreál.

al rey de Cerdeña á hacer la paz, y to-

mó á Milan, Pavie y Coma; concluyó un armisticio con el duque de Modena, é hizo temblar á la república de Venecia, que á peticion suya hizo salir de Verona al conde de Lila (Luis XVIII).

1º del
Prerial.

Mientras que Bonaparte hacia prodigios en Italia, Hoche, uno de sus émulos de gloria, jóven como él y que tambien llegó á la mas remontada fama, ponía fin á la guerra civil de la Vandía. En el reinado de la Convencion se habia ya obtenido una pacificacion casi completa; pero Stofflet y el cura Bernier, incitados por los gefes de la emigracion y los Ingleses, reclutaron tropas para una nueva insurreccion, en la que Charette sacrificó muchos republicanos. Empezó de nuevo la guerra, y Hoche la hizo con vigor. Stofflet fué luego preso, y condenado á

muerte. Charette solo siguió combatiendo, y conociendo que su papel iba á cesar pronto, sin dejar pasar el mes del lluvioso año IV, hizo proposiciones para dejar la Vandía; pero habiéndole salido mal estas negociaciones y temiendo que se publicasen, hizo asesinar al negociador, que era el sacerdote Guerdon, cura de la Rabatelière. Poco tiempo despues, Charette, enteramente derrotado, cayó en manos del general Travot, y fué encerrado en las prisiones de Nantes. Se arrepintió entonces de su imprudente empresa, y se le oyó decir muchas veces: « ¡ Véase pues adonde me han conducido esos miserables Ingleses! »

3 del
Germinal.

En la acusacion contra este famoso gefe resultaban muchos hechos sangui-
narios, que confesó. En Machecoul ha-

bia sacrificado mas de seiscientos prisioneros franceses, y durante la pacificacion hizo fusilar muchos republicanos cogidos á traicion. Tambien degolló con sus propias manos dos emigrados que le habian traído una suma de dinero bastante considerable. Sin embargo Charette afectaba mucha devocion, poniéndose de rodillas y rezando el rosario antes de presentarse en el combate. Se titulaba gefe del ejército *católico* y real, teniente general de S. M. Luis XVIII, y se hacia llamar el caballero de Charette de la Contrie. Este guerrero unia á su mucho valor una ferocidad y tales vicios, que no merecia contarse en el número de los héroes de la Vandía. Se abandonó á toda especie de desenfreno, como tambien á todas las prácticas supersticiosas, y

su campo estaba lleno de sacerdotes y de cortesanas.

Fué condenado á muerte y fusilado en la plaza pública de Nantes. Manifiestó valor y arrepentimiento, y la Vandía perdió en él su último apoyo.

Hoche fué nombrado gefe del ejército de las costas del Océano, compuesto de tres ejércitos combinados de Cherburg, de Brest y del Oeste. En vista de estas disposiciones dijo, transportado de alegría: ¡En mi mano está poner término á esta desgraciada guerra! En efecto las columnas movibles por las que hizo visitar el pais en todo sentido, y el sistema de acantonamientos que habia premeditado, facilitaron la pronta destruccion de los rebeldes, que desarmó. Scépeaux se sometió el primero; otros gefes siguié-

ron su ejemplo, y Hoche, á quien se debia este resultado, recibió de la Francia el bello título de *pacificador de la Vandía*.

Mientras que las llamas de la guerra civil se apagaban, el ejército de Sambre y Meusa, bajo las órdenes de Jourdan, Lefebvre, Kleber y Bernadotte, seguía la marcha de sus conquistas, y Pichegru, á la cabeza del ejército del Reno y Mosela, vendia su patria. Seducido por dos intrigantes, el conde de Montgaillard y el suizo Fauche-Borel, con quienes habia tenido conferencias, entró en negociaciones con el príncipe de Condé. Afortunadamente no pudieron entenderse sobre los medios de caer la república, y el gobierno advertido de esta trama la calló; llamó á Pichegru, le nombró

14 del
Germinal.

á la embajada de Suecia, que no quiso aceptar, y se dió el mando del ejército del Reno y Mosela á Moreau, cuyos principios fuéron muy brillantes.

§ IV. Conspiracion realista. — Elecciones del año V. — Influjo de los clichyens sobre el nuevo tercio.

Las grandes crisis se habian concluido, pero las intrigas continuaban. Se hicieron tentativas á los ayudantes generales Malo y Ramel, á fin de comprometerlos en una conjuracion realista; el ministro de policia, Cochon, á quien instruyéron de todo, les mandó presentarse y acceder á las proposiciones que se les habia hecho, y efectivamente aceptaron una cita de los conspiradores. Tres agentes realistas que habian preparado el lazo, fuéron

cogidos en él: eran Duverne de Presle, antiguo emigrado que se ocultaba bajo el nombre de Dunan; Brottier, realista de buena fe, pero de pocos alcances; y Lavilleurnoy, llamándose ministro de Luis XVIII. Los papeles que se encontraron sobre estos individuos diéron lugar á otras prisiones, y la mas importante era la de Poly, baron aleman reconocido por comisario real, que convencido de haber hecho el papel de sanculote y participado en los excesos de 93, acababa de ser preso como terrorista.

Sus proyectos no eran menos execrables que los de Babœuf, y meditaba, como él, sacrificios sangrientos y venganzas. A la vuelta del rey los convencionales y jacobinos debian ser enviados á presidio, y Lameth,